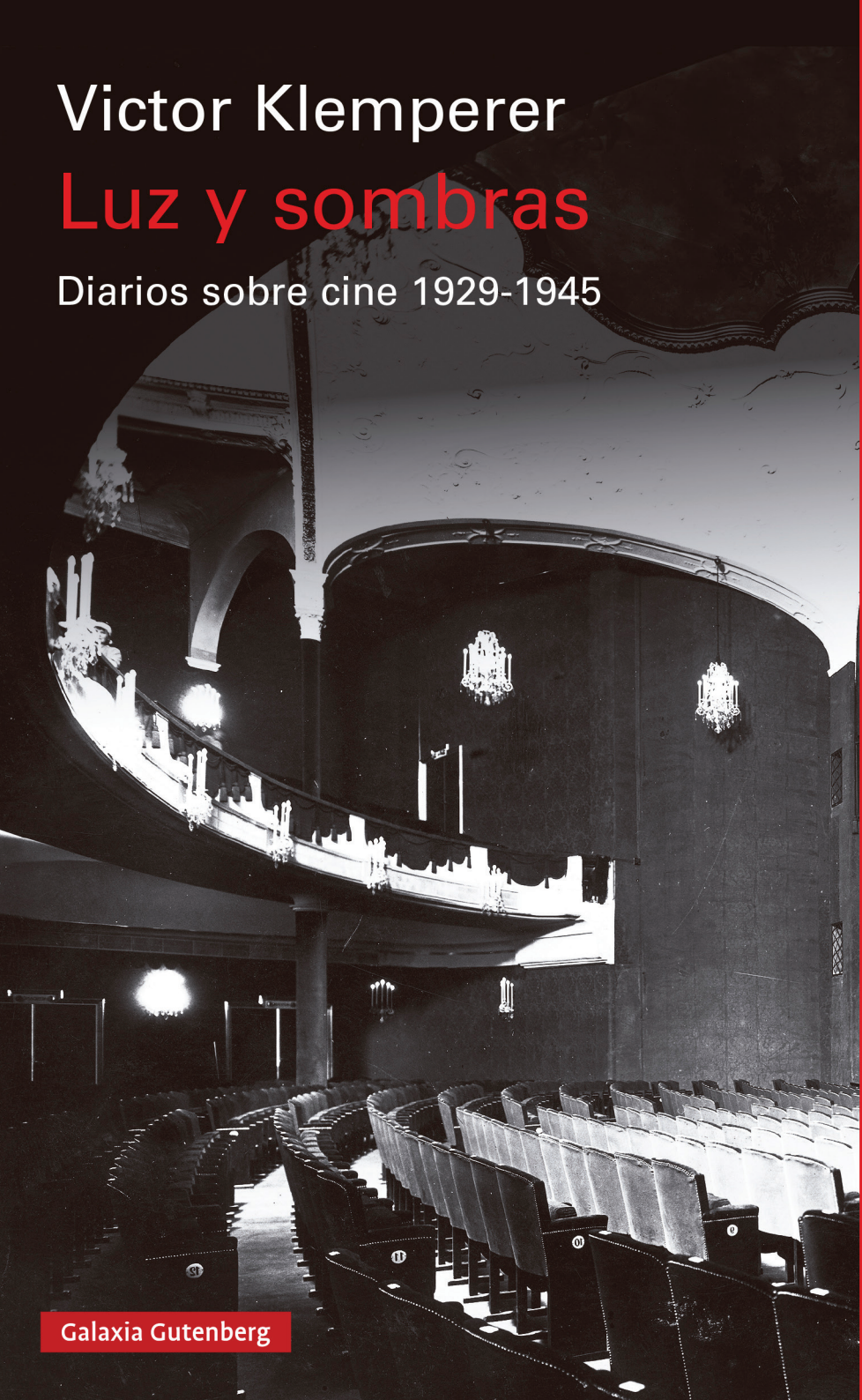
Victor Klemperer

Luz y sombras

Diarios sobre cine 1929-1945



Galaxia Gutenberg

Victor Klemperer

Luz y sombras

Diarios sobre cine
1929-1945

Edición de Nele Holdack
y Christian Löser

Prefacio de Knut Elstermann

Traducción de Carlos Fortea

Galaxia Gutenberg

Galaxia Gutenberg,
Premio Todostuslibros al Mejor Proyecto Editorial, 2023,
otorgado por CEGAL (Confederación Española de Gremios
y Asociaciones de Libreros).

Título de la edición original: *Licht und Schatten. Kinotagebuch 1929-1945*
Traducción del alemán: Carlos Fortea Gil

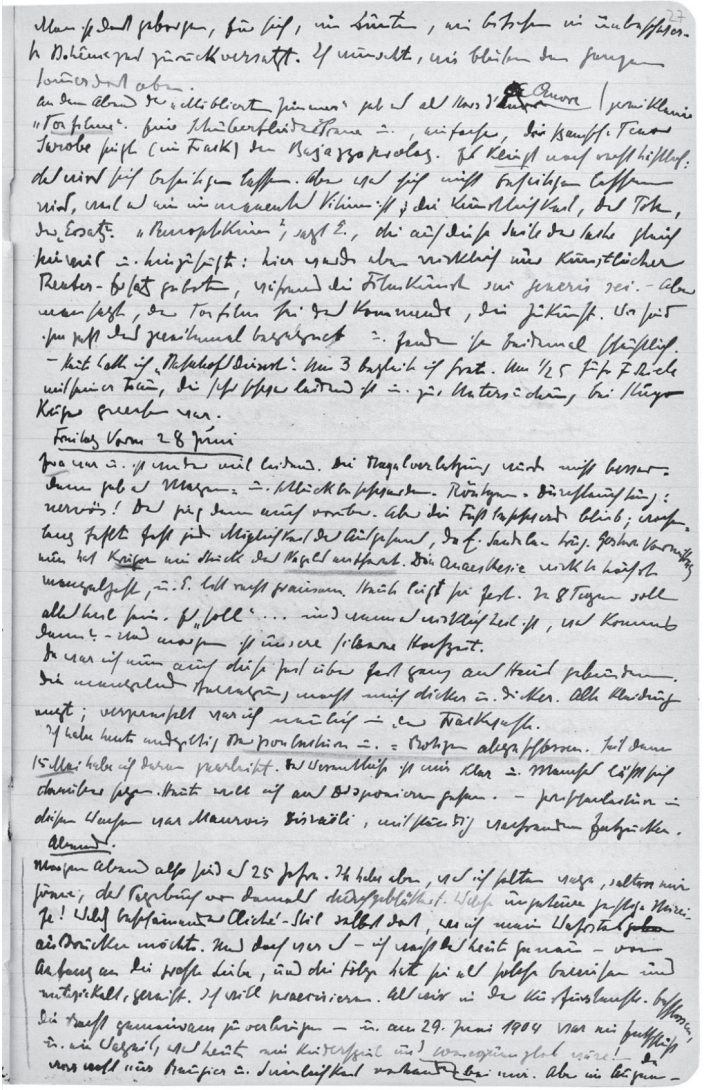
Publicado por
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: mayo de 2024

© Aufbau Verlag GmbH & Co. KG, Berlín, 2020
© de la traducción: Carlos Fortea, 2024
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2024

Preimpresión: Maria Garcia
Impresión y encuadernación: Romanyà-Valls
Sant Joan Baptista, 35, La Torre de Claramunt-Barcelona
Depósito legal: B 83-2024
ISBN: 978-84-19738-94-3

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública
o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización
de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear
fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)



Página de diario con la entrada del 9 de junio de 1929, en la que Klemperer menciona por primera vez el cine sonoro.

Índice

Klemperer en el cine, *por Knut Elstermann* 11
«¡Un arte asesinado, el cine sonoro!» 1929-1932 19
1929 21
1930 29
1931 37
1932 57
«Estuvimos extasiados hasta la última imagen y sonido»
1933-1938 65
1933 67
1934 79
1935 83
1936 87
1937 97
1938 113
«Con los ojos pasa como con el sombrero:
hay que conservar la correspondiente cabeza»
1939-1945 141
1939 143
1940 145
1941 149
1942 189
1943 193
1944 195
1945 203

ANEXO

Notas 229
Victor Klemperer. El cine (1912) 269
Catálogo de películas. 279
Nota editorial 325
Procedencia de las ilustraciones 327

«¡Un arte asesinado, el cine sonoro!»
1929-1932

Los diarios de Victor Klemperer de los años comprendidos entre 1933 y 1945 convirtieron de la noche a la mañana al profesor de Romanística de Dresde, que –primero en una de las llamadas «casas judías», luego en fuga y de incógnito– había sobrevivido a los horrores de la época nazi, en un cronista mundialmente conocido y un testigo de su época admirado como ser humano. Sus diarios, un documento único de la cotidianeidad directamente vivida en la Alemania nazi, condujeron a una reflexión completamente nueva sobre la época del nacionalsocialismo.

Probablemente su mayor pasión más allá del mundo académico fue el cine. Ya de joven se entusiasmó por él, y no pocas veces iba a las salas de proyección varias veces por semana. Ya durante la era del cine mudo, los cinematógrafos no sólo le parecían meros «lugares de entretenimiento», le impresionaba la internacionalidad e igualdad del cine: «Sin duda la elegancia del espacio de proyección cambia, desde la más miserable chabola hasta la más fastuosa de las salas, pero la sencillez de la forma, el estrecho rectángulo, se mantienen», escribía el cinéfilo en 1912 en un escrito en defensa del cine (reproducido al final de este volumen) que fue publicado con el título «El cine».

No se mostró nada entusiasmado, sino todo lo contrario, cuando en 1929 el sonoro llegó a Alemania, y revolucionó el cine. Mientras los unos festejaban el progreso, Klemperer estaba entre los que atacaban con vehemencia su valor artístico, se quejaban de su artificialidad, de las «voces desfiguradas, que repiten lenta y

mecánicamente lo menos importante, lo insignificante», con lo que los actores parecían marionetas «que podían existir sin el ser humano». Pero ni siquiera en esa época dejó de redactar, con el estilo directo del hombre muy instruido, comprometido e independiente, que se entrega por convicción a una pasión cultural, matizadas notas sobre las películas que veía con su esposa Eva. E incluso cuando los nacionalsocialistas siguieron incautándose del medio y, finalmente, Klemperer fue desterrado de las salas de cine por la prohibición para «no arios» de finales de 1938, el cine siguió siendo irrenunciable para él como termómetro social y profundo lugar de reflexión.

Las notas de cine de Victor Klemperer, en las que arriesga juicios personales y admite errores, añaden a la esencia de todo lo que le distingue como cronista algo nuevo, especialmente atractivo, porque se comunica, con total libertad de toda coacción y fin, sobre la que quizá sea la más inocente de sus pasiones. Sus notas permiten vivir directamente un giro decisivo en la historia del cine, y son al mismo tiempo nada menos que un penetrante alegato en favor de la importancia de la cultura en tiempos hostiles a la cultura, proveniente de alguien para quien el placer de sentarse en un cine era a la vez un símbolo de libertad.

En 1929, Eva y él vivían en Dresde, en la Hohe Strasse 8. Para aquel hombre de cuarenta y ocho años, profesor titular de la Universidad Politécnica (UP) de Dresde desde 1920, había sido una época de intenso trabajo científico, mientras el firmamento político se ensombrecía cada vez más. Una señal temprana e inequívoca fueron los decretos de emergencia del canciller Brüning, con recortes salariales para los funcionarios del Estado. Los Klemperer soñaban juntos con una casa propia con jardín, y consideraban el cine sonoro «un arte asesinado».

1929

9 de junio, domingo por la tarde, Dresde

Desde que regresé de Viena, vivimos en la hermosa, colorida y extravagante buhardilla, la creación favorita de E. Primero, porque abajo se está llevando a cabo el gran decapado y nuevo barnizado del lecho conyugal, luego a causa de las muchas visitas a las que cedemos el dormitorio... y porque nos gusta mucho estar arriba. Allí uno se siente recogido, íntimo, un poquito devuelto a la despreocupada época de la bohemia. Desearía que nos quedáramos todo el verano allí arriba.

La noche de *Habitación amueblada* tuvimos dos pequeñas «películas sonoras» como aperitivo. Una *Escena de canción de Schubert* y, más sencilla, *El tenor español Sarobe canta (de frac) el prólogo de Bajazzo*. Aún *suena* bastante mal: lo subsanarán. Pero lo que no podrán subsanar es un vicio inmanente: la artificiosidad, lo muerto, lo «sucedáneo». «Un museo de cera», dice Eva, que señaló enseguida ese aspecto y añadió: en realidad, sólo están ofreciendo un sucedáneo artificial del teatro, mientras el arte del cine es *sui generis*. Pero dicen que el cine sonoro es lo que viene, el futuro. Es la segunda vez que nos topamos con él, y las dos veces nos ha parecido espantoso.

21 de diciembre, sábado

Vamos a hacer un esbozo de 14 películas. La más espantosa, ayer:

1) *La mujer ligera*. Uno se pregunta sin cesar cómo ha sido posible tal cosa. Una gran actriz sueca en semejante porquería y absurdo. Desde luego rodeada de americanos. Greta Garbo, la amante demoníaca. Separada de su primer y verdadero amigo, se ve enredada en los más confusos líos, con él dividido entre ella y la virtuosa esposa. Vuelve a ser suyo una vez más, y luego va, no, viaja en coche hacia la muerte. Todo completamente confuso, absurdo, cursi... pero la Garbo es hermosa y expresiva. Aun así: ¡qué desesperación de película!

2) *El último fuerte*. También bastante cursi; pero no del todo insensata, y brillante, fantásticamente interpretada. Rebeldes árabes contra franceses, dirigidos por tres alemanes degenerados y medio locos: Steinrück, Odemar (el héroe enamorado) y Heinrich George, el acróbata lanzador de cuchillos. Un francés prisionero. Oficial. Su hija, que se infiltra como periodista para liberarlo. *Maria Paudler*. Furiosa acción y medio final feliz de pasada.

3) *El fiscal acusa*. Melodrama al estilo antiguo, no del todo imposible, muy bien interpretado. Precipitado de celos que una hiena (F. Kampers) culmina en robo con homicidio. El virtuoso fiscal acusa. A muerte. La hermana del inocente-culpable, una chica de alterne, convertida en amante del fiscal, intercede por el hermano. Él, creyéndolo su amante, la estrangula. *Ahora* ya no puede acusar con su antigua severidad, ahora *sabe*... Muy, muy bien interpretada esta viejísima historia. El fiscal es Goetzke (al que siempre le tocan los papeles crueles y mortales), la virtuosa chica de alterne *Lafayette*, una magnífica francesa a la que E. cree que ya hemos visto antes. (¿París 25, en la película de Wolf?). El asesinado: Robert Garrison, que se parece tanto a Vossler y al que siempre le dan el papel cómico o brutal del tipo gordo y codicioso. Kampers como asesino de conciencia atormentada, John (el John de los cuentos) como posadero.

4) *Hoy he estado con Frida*. Entre los éxitos famosos, esta habitual farsa de enredo erótica de corte francés, pero divertidísima, y magníficamente interpretada. Frida, la chica de alterne, Mary Parker, consigue finalmente al chófer, al que Brausewetter interpreta de manera arrebatadora. Aquí Garrison es el lascivo consejero comercial, Margarete Kupfer su dominante esposa, Evi Eva su pupila de pensión que el abogado Hahn, Albers, consigue después de que Frida haya causado confusión, hecho travesuras, inflamado amores en el consejero de comercio, el abogado, el chófer, incluso un rico tío muniqués del abogado (Bender). Una de las tardes de cine más divertidas y bellas de estas semanas. Enteramente farsa, y como tal una obra de arte, interpretada con un alto sentido artístico.

5) *El perro de los Baskerville*. Una mala película policiaca. Muchas cosas quedan oscuras, no interesan a nadie, los efectos terroríficos –muerte en el páramo, persecución, gente que se hunde en la ciénaga, matanzas, trampas, cadenas, un dogo fosforescente, el genial Sherlock Holmes de Conan Doyle–, todo desvaído. Los actores no son ni buenos ni malos, nada en absoluto.

6) *Manolescu*. Como obra, en realidad, tan sólo una cursilada sosa. M. se ve impulsado a la estafa por la perversa seductora, encuentra el amor verdadero y la dulce lo esperará hasta que salga de la cárcel, a la que lo lleva la traición de la perversa, traición que también lleva a la perdición a su otro enamorado, el brutal, recio y joven antagonista de M. La perversa es Brigitte Helm, el chico recio Heinrich George, la dulce Dita Parlo, Manolescu el ruso Mosjukin, al que he visto actuar en persona.

7) *Mi hermana y yo*. Una muy inofensiva comedia de enredo. Mady Christians, que se ha vuelto vieja y gorda (¡la hermosa Mady Ch.! La hija del bello y joven galán del teatro imperial... ya he sobrevivido a todo eso, es una «vieja canción», como *La primavera* de Hildach [...]) no puede conseguir, siendo princesa, a su bibliotecario burgués, y lo consigue haciendo de hermana descarriada de sí misma y vendedora de zapatos. El chiste no se tiene en pie, y las situaciones están gastadas. En esta película reaparece después de

años el gordo Karl Huszar, como zapatero. Y Junkermann interpreta por enésima vez al serenísimo.

8) *Los cuatro diablos*. En el fondo, también una pieza gastada. Pero humana y bien interpretada. Un circo itinerante. Un brutal bebedor, cuatro niños atormentados. El payaso se hace cargo de ellos, huye con ellos. Se convierten en grandes del circo. El payaso hace de padre, los niños se aman por parejas. Perversa seducción desde fuera, confusión sentimental, intento de suicidio tirándose del trapecio, final feliz. La acción y las escenas son conocidas, cien veces vistas, pero realmente buenas. Y, por tanto, humanamente conmovedoras. Los actores son todos americanos que no conozco, y en el programa no vienen los papeles. Pero buenos nombres para guion y dirección: Viertel y Murnau.

9) *Los líos amorosos del capitán Lash*. Los americanos tienen tres clases de humor. a) el absurdamente indigerible para nosotros, que pretende tener sentido. b) el puro humor de movimiento y payasada. c) el humor realista, de ingenio muy seco, veraz (cuya esencia y peculiaridad solamente percibo, pero no soy capaz de concretar). Esta película entra en la tercera categoría. El capitán es un gigantesco fogonero, bienhumorado amigo de las mujeres, y le acompaña inseparablemente un tipo bajito y rollizo con un acordeón. El fogonero se enamora de una estafadora, se deja engañar por ella, se ve envuelto en una historia de contrabandistas, acaba saliendo de todo a puñetazos y se reconcilia con su fiel amiguita de la taberna del puerto, que se corresponde social, cordial e intelectualmente con él, llora continuamente y masca chicle. Una vez más, magníficas interpretaciones, y una vez más no es posible saber por el programa quién interpreta a quién.

10) *Tres fines de semana*. También esta película es del tipo América de la tercera categoría, pero además entra en otro apartado, el de la comedia costumbrista americana. Y, como tal, me resulta interesante. Pequeña burguesía americana en toda su estrechez. Pisos de alquiler, todo el mundo ve dentro de la casa del otro. Todo el mundo quiere ser rico. Gladys O'Brian, la heroína, también. Se enamora de un guapo joven con automóvil y gran equipamiento. Pero

ambas cosas pertenecen a su jefe, director de una compañía de seguros, que lo echa porque no es capaz de hacerle un seguro al rico joven Turner. Entonces surge un conflicto en el corazón de Gladys, que es una pequeña bailarina y que se encuentra en la más embarazosa situación con Turner. Y, naturalmente, *happy end*. Turner se hace el seguro, James recupera su empleo más una prima de 1.000 dólares, la inocencia de Gladys se mantiene y el amor triunfa (y la escasez permanece). Fiesta del rico joven, alegrías de fin de semana, peleas y un poquito de payasada. La comedia pequeñoburguesa de los americanos. Aquí la heroína se llama *Clara Bow* (Eva llamó mi atención sobre el parecido con la Paudler). Los dos héroes, el joven rico (Harrison Ford) y el pobre (Neil Hamilton) estaban revestidos, animados, dotados de rostros del mismo jaez.

11) *Almas perdidas*. Una historia no muy original convertida en importante obra de cámara. La prostituta. El farero se casa con ella. Amor y voluntad de apego por ambas partes. El pasado. El amigo de entonces, un asesino en fuga. Ella esconde y apoya al perseguido. Celos del marido. Ella va hacia la muerte. Conmovedoramente interpretada por Pola Negri, Hans Rehmann como farero, Warwick Hard como proxeneta y criminal perseguido. Escenario: un pequeño puerto de la Bretaña y las islitas que tiene delante.

Por fin, las tres grandes películas de estos meses:

12) *Santa Helena*. Totalmente fallida como drama. Sin acción interior ni exterior. Salvo el personaje del emperador prisionero, cada vez más acorralado, enfermo: Werner Krauss. (Sin consideración a la hora de desfigurar el cuerpo.) Y el atemorizado fanatismo de su interlocutor, Hudson Lowe: Albert Bassermann. También la mujer que primero repugna al emperador y luego es su amante por unos instantes, Mme. Bertrand, bien interpretada por Hanna Ralph. Pero la obra en su conjunto cansa. Porque no es una obra.

13) *La mujer en la luna*. La gran película de Julio Verne de nuestro presente: un vuelo en cohete a la Luna. Cautivadora desde el punto de vista técnico. La maqueta, el despegue, el tormento de la presión del aire, etc., etc. La trama amorosa carece de importancia, pero tampoco molesta. Innecesario y nada forzoso el resultado

trágico: la pareja de enamorados se queda en la Luna, posiblemente perdidos. Entre los personajes, bien el fanático astrónomo y buscador de oro Klaus Pohl; el agente americano que fuerza su presencia en el viaje y se convierte en (absurdo) criminal por cuenta de su sindicato, el pequeño pasajero ciego. El profesor: Klaus Pohl; el pequeño: Gustl Starck-Gstettenbaur; el inquietante agente: Fritz Rasp. Muy delicada en su aspecto e interpretación la heroína: Gerda Maurus («estudiante de astronomía»). Habitual el caso de los dos enemigos que rivalizan, jóvenes, ingenieros y deportistas. El noble, naturalmente, Willy Fritsch. El fracasado: G. von Wangenheim. La película (Fritz Lang, Thea Harbou, el equipo de *Los Nibelungos*) me atrapó. Hay en ella una cierta nostalgia de época.

14) Pero la que me conmovió muchísimo fue la gran novedad, la primera gran película sonora bien hecha, *Atlantic*. El hundimiento del *Titanic* después de chocar con un iceberg, con tiempo tranquilo, tres horas después de la catástrofe, tres antes de que pudiera llegar la primera ayuda («al salir el sol»). En su mayoría, es una obra de cámara representada en un salón. Pocos personajes. Algunos saben o comprenden que ha llegado el fin. El choque se produce de manera totalmente discreta. Sólo de vez en cuando, sólo al final hay escenas de masas, de desesperación, de pánico, rezos, ahogamiento. Pero todo es tremendamente conmovedor. Desde el punto de vista de la interpretación, ocupa el centro Kortner, en el papel de un escritor paralítico que rápidamente lo comprende todo, se horroriza por un momento y luego se mantiene, estoico, por encima del destino. Un logro enorme. Y su voz suena enteramente natural. Las voces de los otros, especialmente las femeninas, todavía desfiguradas, como pronunciadas a través de una olla de barro. Bien los sonidos del agua que invade los espacios, etc. Los intérpretes bien, en ademanes y en dicción, el estoico alcohólico Herm. Vallentin; el joven vienés ansioso de placeres, al principio voluble, después sereno, ensimismado al piano («habrá vino, habrá chicas, pero no volveremos a verlas»). Willi Forst; el joven matrimonio formado por Lucie Mannheim y Franz Lederer. Grandioso en una sola escena muda, con el rostro medio cubierto, un fogonero del que no se nos dice el

nombre. Semihundido en el agua; mirando con el rostro deformado el brazo convulso en el que hay tatuada una exuberante figura de mujer. Esta película me ha conmovido, como película y como tragedia. Y, como filme sonoro, es un gran acontecimiento. (Ahora viene *El loco cantor*, que queda muy por detrás. Pero no tenemos fuerzas para hablar de esta horterada.)